



## EL ESPAÑOL: ¿LENGUA DE SEGUNDA CLASE?

*Julián González*

El idioma español se está convirtiendo cada vez más en una lengua de segunda categoría en la comunidad lingüística mundial, no obstante contar con una cifra superior a los trescientos millones de hablantes y ser Hispanoamérica una de las zonas geográficas más extensas y unidas en cuanto a su lengua.

Este fenómeno tiene raíces diversas, pero hay un aspecto que sobresale. Se trata del poco orgullo que los mismos hispanohablantes sienten por su idioma, lo que repercute negativamente en el desenvolvimiento de éste. Muy sensibles a las influencias de otras lenguas, principalmente del inglés, los pobladores de esta extensa región no han tomado conciencia aún del problema de identidad cultural que se cierne sobre ellos.

La lengua española ha mostrado características muy particulares a lo largo de su desarrollo y de su historia. La primera gramática en lengua romance fue la **Gramática castellana** de Nebrija (siglo XV); aunque con dificultad, la lengua española logró imponerse a las lenguas aborígenes de América hasta llegar a convertirse en la lengua oficial de todas las naciones hispanoamericanas, las que constituyen un vasto territorio en la geografía y en la geopolítica actual. Además, el crecimiento demográfico tan acelerado en la América Hispana ha significado y significará la multiplicación del número de hablantes y una gran esperanza para la conservación de nuestra lengua. A este respecto, considérese el lugar que ocupa la literatura de esta zona en el panorama literario actual.

El español es uno de los idiomas con mayor solidez, en el sentido de que se ha mantenido durante siglos con muy pocos cambios fonéticos, a diferencia del francés por ejemplo. También las variantes dialectales son escasas, como si ha ocurrido con el italiano y el francés.

No obstante la resistencia del español, sus hablantes parecen muy permeables al influjo de las formas extranjeras. Ya sea por esnobismo, ignorancia, inseguridad lingüística o por debilidad de la enseñanza formal, la comunidad de lengua española -i.e. la de Costa Rica- se ha dejado llevar fácilmente por los extranjerismos que los medios de comunicación difunden a diario y que atentan contra la estructura y vocabulario propios.

Los ahora llamados "comunicadores" no son, justamente, quienes mejor se expresan, a pesar de que es la lengua su instrumento natural de comunicación de las ideas. Este problema abarca no sólo la prensa escrita y hablada (aquí, además, existe el agravante de la mala pronunciación), sino los educadores e intelectuales (las universidades son ejemplo de oscuridad en el lenguaje), así como los estudiantes (estos adolecen de una pobreza notable de vocabulario, carecen de ortografía y tienen serios problemas de puntuación y organización de las ideas en su discurso). Paradójica-

mente, son los niños y los ancianos quienes acusan mayor claridad y mejor uso de su lengua en la expresión cotidiana; los primeros porque aún no han sido deformados por el medio, y los segundos por ser más conservadores y, por ende, muy reacios a las nuevas influencias.

El problema de la deformación de nuestra propia lengua ha tenido cierto eco en Costa Rica, donde la prensa, la televisión, la radio y las editoriales han procurado enfrentar el problema con consejos prácticos y estudios serios encaminados hacia asuntos o temas específicos. Lo más positivo de esta suerte de campaña es el interés que ha despertado entre los ciudadanos por asuntos que atañen la pureza y conservación de su herencia lingüística. Sin embargo, este esfuerzo no es suficiente; la educación secundaria y la universidad aún tienen mucho terreno que recorrer.

Como corolario de la situación del idioma español en el contexto internacional de hoy, una noticia de la agencia UPI da cuenta de la pérdida de espacio que está sufriendo nuestra lengua en el seno mismo de las Naciones Unidas, donde el inglés se ha entronizado, ante el descuido de las naciones de habla hispana. En cambio, los francohablantes se han movilizado en procura de darle a su propia lengua el lugar que debe corresponderle en una organización de ese rango. De nuevo, el español sigue a la retaguardia por la desidia de sus propios hablantes.

## BIBLIOGRAFIA

- Castro Alonso, Carlos. **Didáctica de la lengua española**. Salamanca: Ediciones Anaya, 1969.
- López Martín, Alfonso. **La Comunidad Iberoamericana de Naciones**. San José, Costa Rica: Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, 1978.
- Zúñiga Tristán, Virginia. **El anglicismo en el habla costarricense**. San José: Editorial Costa Rica, Editorial Universidad de Costa Rica, 1976.